

# La niña y la mariposa

[Poema - Texto completo.]

Ramón de Campoamor

Va una mariposa bella  
volando de rosa en rosa,  
y de una en otra afanosa  
corre una niña tras ella.

Su curso, alegre y festiva,  
sigue con pueril afán,  
y con airoso ademán  
la mariposa se esquiva.

A veces con loco intento  
quiere hacer presa en sus galas,  
y, en vez de tocar sus alas,  
toca las alas del viento.

Y su empeño duplicando,  
cuanto más corre afanosa,  
más leda la mariposa  
va su inocencia burlando.

La ciñe en rápido giro,  
y al ir a cogerla esbelta,  
por cada vez que se suelta,  
suelta la niña un suspiro.

Mas, sin ceder en su anhelo,  
presta una, y la otra ligera,  
ni una acorta su carrera,  
ni la otra amaina su vuelo.

Y vagan embebecidas,  
sin sentir indiferentes  
ni el son de las claras fuentes,  
ni el de las auras perdidas.

Ni los pájaros que espantan,  
entre las ramas divisan,  
ni ven las flores que pisan,  
ni oven las aves que cantan.

Y mientras estas cantando

siguen con plácido estruendo,  
la niña sigue corriendo,  
la mariposa volando.

– Amaina el vuelo sereno,  
mariposa,  
de quien es albergue el seno  
de la rosa.  
¿Por qué en tal dulce ocasión  
vas sin tino  
huyendo así la prisión  
de lazo tan peregrino?

Reina de las blandas flores,  
sus enojos  
no temas, ni los ardores  
de sus ojos,  
porque ese puro arrebol  
que enamora,  
si es luciente como el sol,  
es tierno como la aurora.

Entre mil palmas no hay talle  
más galano,  
ni azucena en todo el valle  
cual su mano.  
No oirás de su voz divina  
la dulzura,  
ni en el ruiseñor que trina,  
ni en el raudal que murmura.

Aprende el aura a ser leve  
de su planta,  
y, para formar con nieve  
su garganta,  
le dio el cisne el atavío  
de su pluma,  
lumbre la aurora, y el río  
su plata, cristal y espuma.

– No sigas más la inconstante  
mariposa,  
enamorada y errante  
niña hermosa,  
que al fin vendrá a ser cautiva  
de tu llama,  
si aun amorosa, aunque esquiva,  
la luz de los cielos ama.

Y aunque aspira de mil flores  
la fragancia,  
no imites en tus amores  
su inconstancia;  
que al fin de tanto vagar,  
suele, hermosa,  
entre las flores hallar  
la yerba más venenosa.

Imita sólo su vuelo,  
pues serena,  
jamás, niña, toca el ciclo,  
ni la arena  
Quien se humilla o sin razón  
subir quiere,  
muere a manos de un halcón,  
si a las de un áspid no muere.

Mas ¡ay! que vas en pos de ella  
vagarosa,  
sin escuchar mi querella,  
niña hermosa.  
Sigues con presteza tanta  
tu contento,  
que así encomiendas tu planta,  
como mi súplica, al viento.-

Y en tan inocente afán,  
como su gusto entretienen,  
así vagabundas vienen,  
y así vagabundas van.

A veces en su embeleso  
la mariposa, al pasar,  
suele fugaz estampar  
sobre su mejilla un beso.

Y rauda su vuelo alzando,  
la niña de ángel blasona,  
al trazar una corona  
sobre su frente girando.

Y siguen acordemente  
la mariposa en sus giros,  
la niña con sus suspiros,  
con sus rumores la fuente.

Vagan los aires suaves  
formando dobles acentos,

y al grato son de los vientos,  
siguen cantando las aves.

Y entre tanta melodía,  
tanta corriente murmura,  
que es todo el aire frescura,  
aroma, luz y armonía.

Y susurrando congojas,  
prosiguen mintiendo quejas,  
en el pensil las abejas,  
y en la enramada las hojas.

Y tiernas flores hollando,  
y frescas auras batiendo,  
la niña sigue corriendo,  
la mariposa volando.